

PRENSA Y LITERATURA

Con motivo del Día de la Libertad de Prensa, que se celebra el próximo 3 de mayo, reunimos aquí tres comentarios de libros vinculados con los medios de comunicación: cuatro títulos dedicados al escritor y periodista Albert Camus, una antología de crónicas de Latinoamérica y la novela de Joan Mas 'Kabul i Berlín a l'últim segon', uno de cuyos protagonistas es un comentarista deportivo

Ya lo dijo Camus (que estuvo en Mallorca)



Camus con unas amigas en una playa argelina, en los años treinta. SOLITARIO Y SOLIDARIO/PLATAFORMA

En puertas de su centenario aparecen cuatro volúmenes relacionados con el escritor y periodista argelino-francés de origen menorquín

Ensayo/Teatro

POR FRANCESC M. ROTGER

■ "La rebelión demuestra que es el movimiento mismo de la vida y que no es posible negarla sin renunciar a vivir". Es una de las frases destacadas de *Albert Camus. Solitario y solidario* (Plataforma) y obviamente procede de *El hombre rebelde*, ensayo de aquel periodista, escritor y hombre de teatro argelino-francés, que bien podría servir de libro de cabecera (como lo ha sido *Indignaos!*, de Stéphane Hessel) para todos aquellos que no se conforman con los desastres que nos rodean.

El año que viene se cumplirá un siglo del nacimiento de Albert Camus y no parece que en Baleares (el único trozo de España que pisó en su vida) vaya a hacerse gran cosa para recordarle; pese a ser, asimismo, menorquina toda su familia materna. No creo que, tampoco, vaya a dedicársele esa calle que debería tener en Palma, cuando sí existen espacios

públicos con su nombre en otras ciudades españolas. Y eso que (por ejemplo) apenas habría que modificar demasiado la actual Costa d'en Sintes: ése era su apellido materno, sube a la Plaça Major (que él conoció), queda al lado de un teatro (el Principal), recuerda un poco a algún rincón menorquín y hasta ejemplificaría un mito (el de Sísifo) sobre el que reflexionó él mismo.

Camus visitó Mallorca y Eivissa en el periodo republicano con motivo de una estancia de su primera esposa, Simone Hié. Apenas debía contar veinte años. Escribió hermosísimas palabras sobre el claustro de Sant Francesc y dejó constancia, entre otras cosas, de la vida nocturna palmesana. Irreductible al entreguismo ideológico, Camus militó fugazmente en el Partido Comunista. "Lo haré [afilarme] cuando regrese de las Baleares", le anuncia a Jean Grenier en 1935 (página 36 de *Solitario y solidario*).

Es bastante más probable que Francia sí le rinda homenaje a Camus en su centenario. Ya el presidente Sarkozy, cuando se cumplió medio siglo de su fallecimiento en accidente de automóvil (1960), quiso llevarse el del cementerio de Lourmarin, en el Midi, donde una mera piedra indica sólo su nombre y sus fechas de nacimiento y muerte, al Panteón de París. Con excelente criterio, su familia se negó.

Cuánto recuerda el paisaje de Lourmarin, que prácticamente cierra ese volumen monumental redactado por su hija, Catherine Camus, a las imágenes de Mallorca. Camus asumió la mediterraneidad como su condición: "La Patria no es la abstracción que aboca a los hombres a la masacre, sino cierto gusto por la vida, común a algunos seres, mediante el cual podemos sentirnos más próximos a un genovés o a un mallorquín que a un normando o a un alsaciano. El Mediterráneo era eso, ese aroma o ese perfume que es inútil tratar de explicar: todos nosotros lo sentimos con la piel" (página 14). María del Mar Bonet lo habría firmado, me parece a mí.

Cuando le dan el Nobel de Literatura en 1957 (*Bellver* le dedicó un suplemento al cumplirse cincuenta años), Camus agradece que el jurado "haya querido reconocer a un escritor argelino" (página 182). Sería una tontería no considerarle un autor francés y, de hecho, Argelia no sería independiente hasta después de su muerte, en medio de una sangría (física y moral) que él quiso evitar. Pero también lo sería desdenar su pasión por España, que para él tenía el rostro de su madre, la analfabeta Catherine Sintes. Hay vínculos con el catalán: él tradujo al francés el *Cant espiritual* de Joan Maragall y la portada de una versión catalana de *La Chute* (magistralmente llevada al

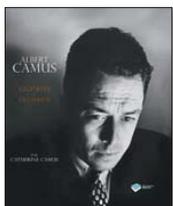
teatro también en este idioma) se reproduce en la página 169.

El libro de Catherine Camus no es en rigor una biografía, sino una cuidada selección de citas y un espléndido repertorio de imágenes. Un museo Camus en forma de libro. Como tal, recorre todas las vertientes de su personalidad desbordante: niño pobre, estudiante becado, jugador de fútbol, fumador tuberculoso, periodista, resistente al nazismo, enemigo de la pena de muerte, acusador de la miseria de los argelinos, republicano crítico con el sistema, autor y director de teatro, filósofo, novelista, conciencia rebelde en un entorno (de los cuarenta a los sesenta) en que la izquierda le consideró un traidor por denunciar la represión soviética.

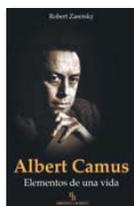
Tampoco es sistemáticamente una biografía *Albert Camus. Elementos de una vida* (Ediciones de Intervención Cultural), donde el profesor de Historia francesa Robert Zaretsky se aproxima, sobre todo, a unos cuantos momentos de la trayectoria de Camus. Como periodista en Argelia, publica una serie de reportajes donde denuncia la miseria en la Cabília. Como resistente francés victorioso, firma por la conmutación de la pena de muerte a un colaboracionista. Como "compañero de viaje" de Sartre y compañía, no puede cerrar los ojos ante los crímenes de Stalin. Como argelino de cultura francesa ("pied-noir") persigue la convivencia pacífica con los árabes y bereberes: un imposible. El lector encuentra alguna errata, como "la familia de su madre era de origen mallorquín" (que más quisiéramos), página 30, pero anecdóticas.

La recopilación de estudios *Albert Camus. Pour l'Espagne: Discours de liberté* (Universitat Pompeu Fabra / PPU) refleja el coloquio celebrado en Barcelona en noviembre de 2007 e incluye un conjunto de intervenciones (la mayoría en francés, obviamente) sobre el escritor, su trayectoria ideológica y literaria y su relación con España, tocando aspectos tan curiosos como la acogida que llegó a tener su obra en nuestro país, incluidos los estrenos de *Los justos* o *Calígula*, en los sesenta. La edición es de Hélène Rufat, profesora de la UPF y buena conocedora de Camus, sobre quien ha dictado un par de conferencias en Mallorca.

La personalidad de Camus resulta tan arrolladora que no es extraño que se haya convertido él mismo en personaje, en novelas como *Venían a buscarlo a él*, de Berta Vias Mahou, o *La meitat de l'ànima*, de nuestra ahora académica Carme Riera. El desaparecido Alexandre Ballester, en una pieza que se publicó ya hace unos meses, *Un no res d'eternitat* (Leonard Muntaner), hace otro tanto, en una propuesta brillante: en el momento de su muerte en 1960, a Camus se le concede una sola noche para que visite la Menorca de sus antepasados, que nunca conoció en persona, y allí se encuentra con una compañía de teatro en pleno ensayo. En el texto los aspectos literarios mandan sobre los dramáticos, pero así y todo constituye una interesante aportación a la bibliografía camusista.



CATHERINE CAMUS
Albert Camus. Solitario y solidario
► Traducción de Elisenda Julibert
PLATAFORMA, 208 PÁGINAS, 45 €



ROBERT ZARETSKY
Albert Camus. Elementos de una vida
► Traducción de Josep Sarret Grau
INTERVENCIÓN CULTURAL, 208 PÁGINAS, 24 €



HÉLÈNE RUFAT (ED.)
Albert Camus. Pour l'Espagne: Discours de liberté
► UPF/PPU, 348 PÁGINAS, 20 €



ALEXANDRE BALLESTER
Un no res d'eternitat
► LEONARD MUNTANER,
112 PÁGINAS, 12 €